

Año LXXXI. urtea

278 - 2020

Septiembre-diciembre

Iraila-abendua



Príncipe de Viana

SEPARATA

Transcribiendo a Gustav y Marisa

Candela M. CAMIÑO LÓPEZ

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXXI · n.º 278 · septiembre-diciembre de 2020
LXXXI. urtea · 278. zk. · 2020ko iraila-abendua

GUSTAV HENNINGSEN / MARISA REY-HENNINGSEN

Homenaje / Omenaldia

Ignacio Panizo (coord./koord.)

Vol. I. lib.

Preámbulo/ Hitzaurrea

Rebeca Esnaola Bermejo 725

Presentación / Aurkezpena

Ignacio Panizo Santos 729

TRAYECTORIA VITAL E INTELECTUAL DE GUSTAV HENNINGSEN
Y MARISA REY-HENNINGSEN /
GUSTAV HENNINGSENEN ETA MARISA REY-HENNINGSENEN
BIZITZA ETA IBILBIDE INTELEKTUALA

Autobiografía de Gustav Henningsen 743

Autobibliografía de Gustav Henningsen 761

Bibliografía de Marisa Rey-Henningsen 781

Transcribiendo a Gustav y Marisa

Candela M. Camiño López 789

Gustav Henningsen, un encendido asombro ante la realidad

Mikel Azurmendi Inchausti 811

El danés peligroso. Semblante humano de Gustav Henningsen.

Evocación a cuatro manos

Jean Pierre Dedieu, Gunnar W. Knutsen 837

«Un danés peligroso» en los fondos del Archivo Histórico Nacional

Jaime Contreras Contreras 849

Sumario / Aurkibidea

Gustav Henningsen: del antropólogo al historiador (pasando por archivero) Juan Ignacio Pulido Serrano	869
Gustav Henningsen y Marisa Rey-Henningsen, folcloristas daneses en Galicia, 1965-1977 (entre magnetófonos y cuentos matriarcales) José Manuel Pedrosa Bartolomé	889
Marisa Rey-Henningsen y el arte de la traducción de la literatura danesa José Luis Garrosa Gude	931
OBRA DISPERSA DE GUSTAV HENNINGSEN / GUSTAV HENNINGSENEN OBRA BARREIATUA	
Los documentos de Alonso de Salazar Frías. Una polémica sobre la brujería en España, 1610-1614 Gustav Henningsen	947
De la caza de brujas al culto de brujas Gustav Henningsen	969
Archivos e historiografía de la Inquisición española Gustav Henningsen	975
El síndrome de brujería infantil: el abuso infantil satánico contemporáneo y los procesos por brujería infantil de antaño Gustav Henningsen	999
La brujería y la Inquisición Gustav Henningsen	1013
Enciclopedia de la brujería Gustav Henningsen	1033
El vuelo de las brujas y los inquisidores españoles o cómo explicar lo imposible Gustav Henningsen	1055
Currículums	1077
Analytic Summary	1079
Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	1085

Transcribiendo a Gustav y Marisa

Gustaven eta Marisaren hitzak transkribatzen

Gustav and Marisa transcribed

Candela M. Camiño López
Becaria FormArte, Archivo de la BNE
Doctoranda, Facultad de Ciencias de la Documentación, UCM
candelacaminolopez@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.35462/pv.278.5>

RESUMEN

A través del testimonio directo de Gustav Henningsen y Marisa Rey-Henningsen, grabado y transcrito para su utilización como fuente principal, nos adentramos en los recuerdos de sus años de investigación en España. Empezando por su trabajo de campo en Galicia, pasando por sus descubrimientos en el Archivo Histórico Nacional hasta sus estancias en Pamplona, abordamos su vida diaria, forma de trabajar, contactos y el ambiente que les rodeó. Ambos testimonios permiten conocer el lado más personal de las contribuciones historiográficas del danés, al mismo tiempo que iluminan la voz y la labor de su principal colaboradora, su mujer.

Palabras clave: Gustav Henningsen; Marisa Rey-Henningsen; historia oral; Inquisición española.

LABURPENA

Gustav Henningsenen eta Marisa Rey-Henningsenen zuzeneko lekukotasunaren bidez, Espainian ikertzen aritu ziren urteetako oroitzapenetan barneratzen gara. Haien hitzak grabatu eta transkribatu dira iturri nagusi bezala erabiltzeko. Galizian egin zuten landa-lanarekin hasi, Artxibo Historiko Nazionalan egindako aurkikuntzetara igaro eta azkenik Iruñeko egonaldietara etorri, haien eguneroko bizitza jorratuko dugu; baita lan egiteko modua, harremanak eta inguruko giroa ere. Bi lekukotasun horiek aukera ematen digute daniarraren ekarpen historiografikoen alderdirik pertsonalena ezagutzeko, eta, aldi berean, haren lankide nagusiaren –emaztearen– ahotsa eta lana argitzen dituzte.

Gako hitzak: Gustav Henningsen; Marisa Rey-Henningsen; ahozko historia; Inkisizio espainiarra.

ABSTRACT

Through the direct testimony of Gustav Henningsen and Marisa Rey-Henningsen, recorded and transcribed for its use as the main source, we delve into the memories of their research years in Spain. From their field work in Galicia, to their discoveries in the National Historical Archive until their days in Pamplona, we address their daily life, working method, contacts and the environment that surrounded them. Both testimonies reveal the most personal side of the Dane's historiographic contributions and, at the same time, illuminate the voice and work of his main collaborator, his wife.

Keywords: Gustav Henningsen; Marisa Rey-Henningsen; Oral History; Spanish Inquisition.

Tras varios intentos, Gustav Henningsen y Marisa Rey-Henningsen contestan a la videollamada desde Copenhague, es un día de finales de septiembre y les contamos nuestra idea: realizar una serie de entrevistas centradas en recabar información sobre su vida cotidiana en España, los recuerdos de sus trabajos, sus días en los archivos, su percepción del ambiente, sus contactos, los lugares visitados. En especial, sus recuerdos de Navarra y sus estancias de investigación en Pamplona. Gustav insiste en que no tiene tan buena memoria como su mujer, cuyos recuerdos empiezan pronto a aflorar: «Las visitas al Archivo General de Navarra las realizaba Gustav solo, ha ido dos o tres veces conmigo, entonces recuerdo que saludamos por ejemplo a Florencio Idoate. Es uno de los recuerdos mejores que tengo» (M. Rey-Henningsen, comunicación personal, 22 de septiembre de 2020)¹. Al otro lado de la pantalla, grabadora, papel y lápiz para que no se nos escape ningún detalle de su historia.

A esta «entrevista piloto» (Folguera, 1994, pp. 55-56) le siguieron dos más a finales de ese mismo mes, otras dos en octubre, una en noviembre y una última a principios de diciembre que buscaba rellenar huecos y atar flecos. Siete entrevistas realizadas por videollamada, salvando distancia y circunstancias, que fueron grabadas para su posterior transcripción y utilización en este artículo. Basado así en la metodología de la historia

1 La mayor parte de este texto está basado en las contestaciones de Gustav y Marisa a nuestras preguntas. Este testimonio es usado de forma indirecta o directa a lo largo de todo el artículo. La primera referencia a cada entrevista es citada de forma completa, siendo las siguientes abreviadas (apellido y fecha de la entrevista). Al haberse realizado en días distintos, y no ser un testimonio procedente de una sola intervención, hemos decidido mantener la fecha de cada entrevista, de forma que se puedan trazar los contenidos originales de cada una. A su vez, si el nombre del entrevistado es mencionado o está implícito en el propio texto, en la cita solo aparecerá la fecha de la entrevista de la que procede, una vez esta ya haya sido utilizada con anterioridad.

oral, esta ha sido fundamental para trazar y llevar a cabo la recolección del testimonio oral, así como para el tratamiento de este como fuente principal para la composición del texto. Aunque la historia oral es una especialidad que lleva décadas empleándose desde su desarrollo a mediados del siglo XX, su uso sigue generando dudas: a las objeciones basadas en sus limitaciones, subjetividad y representatividad, se opone el reconocimiento de su aportación única al estudio de la historia. Esta última característica supera, sin duda en nuestro caso, a los primeros peros: conocer de primera mano las vivencias de Gustav y Marisa durante sus años de trabajo en España, así como la manera en la que recuerdan su carrera y sus investigaciones, aporta una excepcional dimensión humana a sus innegables contribuciones historiográficas. El testimonio oral de ambos es único e irremplazable, su relevancia no necesita justificación en el contexto de este homenaje e ilumina de forma notable su vida y su obra.

Siguiendo el método utilizado por los historiadores orales, el primer paso antes de las entrevistas consistió en un trabajo previo de documentación tanto sobre Gustav Henningsen como sobre Marisa Rey-Henningsen. Destacaremos, especialmente, la autobiografía de Gustav publicada en 2010, que nos permitió establecer los cortes cronológicos y los principales acontecimientos de su carrera, así como empezar a conocerle, a él, su mujer y su propia visión de lo vivido. Planteamos sobre este esquema una «entrevista parcialmente estructurada» (Folguera, 1994, p. 41): un cuestionario base que utilizamos para dirigir la conversación, siempre con flexibilidad y abiertos a los posibles cambios de rumbo². El cuestionario original fue planteado para los dos, tratando de combinar y recopilar los recuerdos de ambos, y compuesto por preguntas acerca de su estancia en Pamplona: los centros de investigación visitados, sus contactos, la vida cultural y política que les rodearon, sus viajes por la región así como su forma de trabajar y su propio balance profesional. A medida que avanzaban las entrevistas surgieron, necesariamente, temas nuevos estrechamente vinculados con lo anterior, de forma que el centro de atención se fue desviando de Navarra a cuestiones relativas a otros lugares de la geografía española que habían marcado la carrera de Gustav: Galicia y Madrid. La preparación previa a las entrevistas nos ayudó también a contrastar los datos y a salvar las limitaciones de la memoria, especialmente aquellos errores u omisiones de nombres o hechos concretos. A las entrevistas siguió un proceso de transcripción que trató de mantener en todo momento las palabras y el discurso transmitido. Únicamente se adaptó el texto oral a la comunicación escrita (ortografía, puntuación y concordancias), por lo que se podrá comprobar a través de las citas directas que salpican este texto el lenguaje y las palabras que utilizaron para expresar sus recuerdos.

Comprender la mediación de la memoria, que mencionábamos anteriormente, es fundamental para acercarse a testimonios orales de este tipo: la narración del pasado no tiene por qué ser exactamente lo vivido, sino la percepción personal de lo ocurrido tamizada por el filtro del tiempo (Jiménez de Aberasturi & Otaegi, 1987, p. 88). Este

2 A las lecturas previas hechas para documentar las entrevistas, debemos unir la importancia de la relación que unía a Gustav y Marisa con Ignacio Panizo, Inquisición mediante. Aunque su nombre no figure en la autoría de este artículo, su conocimiento anterior de los entrevistados, Inquisición y archivística, fueron fundamentales a la hora de plantear, guiar y llevar a cabo las entrevistas. Desde aquí mi agradecimiento por todo ello, así como por la confianza depositada en mí para escribir este artículo y por darme la oportunidad de conocer a Gustav y Marisa.

factor, que ha dado lugar a críticas en contra de la historia oral, puede jugar un importante papel en la interpretación del testimonio, donde interesa tanto lo que se dice como lo que no, lo que se recuerda y cómo, lo que se ha olvidado y lo que no parece tener relevancia. Igual que importan los gestos, los temas que florecen, los titubeos y, en este caso, la interacción entre ambos entrevistados. Todos estos elementos se han tenido en cuenta a la hora de analizar el testimonio oral a través de las transcripciones, a las que se unieron las notas tomadas durante las entrevistas, así como fotografías, materiales personales y documentación de archivo, que sirvieron de apoyo a la interpretación. A la hora de componer este texto, al ser constantes los cambios de tema, la repetición de algunos de ellos en diferentes entrevistas y los saltos cronológicos, decidimos hacer una reorganización de los materiales, por temas y lugares tratados, con la finalidad de darle una estructura que abordase de forma clara los principales acontecimientos vividos por Gustav y Marisa en España. Sin embargo, aspectos de su carrera ya conocidos por haber sido estudiados en profundidad e incluso presentados por el mismo Gustav, no han sido tratados con detenimiento. Así, su trabajo de investigación, descubrimientos y aportaciones, publicaciones y conferencias, fueron usados como guías y nexos a la hora de ordenar y redactar el testimonio, adentrándonos solo lo necesario para mostrar los recuerdos que sobre ellos aún permanecen. La experiencia y el significado personal de los momentos más importantes de su carrera se convierten aquí en el centro del discurso.

Con todo lo anterior, el texto pretende ser reflejo de lo contado y de la forma de transmitirlo. No se ha renunciado completamente, en cambio, a expresar en ocasiones la percepción del entrevistador, otro elemento siempre presente y que debe tenerse en cuenta. Esta ha sido mantenida con la intención de impregnar el texto de los detalles más personales que se han captado, tratando de conservar y enriquecer la dimensión humana que, al fin y al cabo, es la aportación principal y diferenciadora de todo testimonio oral.

Gustav, o como le llaman sus más allegados, Gustavo, se refirió a Marisa en su artículo autobiográfico como «el arco y la piedra que lo sostiene»³ (Henningsen, 2010, p. 438). Durante nuestras entrevistas rápidamente nos dimos cuenta de que así era: Marisa ejercía también de memoria de Gustavo cuando era necesario, le animaba a hablar y le ayudaba a recuperar los recuerdos. La unión y la conexión de quienes llevan más de seis décadas compartiendo vida era más que patente, incluso a través de la pantalla. Casados desde 1957, su vida personal y su colaboración profesional pronto se entrelazaron. Al volver del viaje de novios, Gustavo retomó en Copenhague sus estudios sobre Folklorística Nórdica, estudiando el equivalente danés del Romancero español (Henningsen, 2010, pp. 424-425):

Marisa me ayudaba a mí una vez casados. Uno de los primeros proyectos no tuvo nada que ver con España, era sobre el Romancero Danés⁴ [...]. Marisa estaba allí todas las noches y todas las tardes en la Biblioteca [Real de Dinamarca] y causaba

3 La expresión fue tomada por Gustavo de la dedicatoria que en 1982 su antiguo ayudante, Jaime Contreras, le escribió en su recién publicada tesis sobre la Inquisición en Galicia: «A Gustavo, mi maestro y amigo, y también a Marisa, la piedra que sostiene a Gustavo».

4 El resultado de ese trabajo fue una tesina (Henningsen, 1959).

cierta reacción y asombro que llegara a aguantar tanto con su marido que estábamos recién casados» (G. Henningsen, comunicación personal, 23 de septiembre de 2020).

Desde estas primeras investigaciones, y utilizando las propias palabras de Gustavo, su carrera se podría definir como «una serie de entusiasmos» (G. Henningsen, comunicación personal, 28 de octubre de 2020). El folklore danés le llevó a los cuentos marineros, entre estos se topó con las brujas de la isla de Aerö en 1960, de ellas saltó a las brujas gallegas y de estas a los documentos de la Inquisición en el Archivo Histórico Nacional. Allí, siguiendo a Charles Lea, encontró los papeles del inquisidor Salazar Frías. «La cosa no es tan fácil», se adelanta Marisa cuando planteamos este recorrido (M. Rey-Henningsen, comunicación personal, 27 de octubre de 2020). El mismo Gustavo lo dice un día después: «Cómo llegué yo a las brujas... pues por un camino bastante complicado» (28 de octubre de 2020).

Lo cierto es que Gustavo llegó a España con la idea de realizar parte de la investigación para su proyectada tesis doctoral: un estudio comparativo de la brujería en Dinamarca, Irlanda y España. Pensando centrarse en el País Vasco, en el verano de 1964 tanteó el terreno y a Julio Caro Baroja (Henningsen, 2010, p. 427), aunque este no había sido su primer contacto con el etnógrafo e historiador español. «Yo me acuerdo que Gustavo conoció a Caro Baroja por los libros de la Biblioteca [...] danesa. Me preguntó a mí si le conocía. Entonces le dije que sí, y mi familia te lo va a poder presentar» (M. Rey-Henningsen, comunicación personal, 24 de septiembre de 2020). La pareja le conoció así unos años antes, en 1958, durante uno de sus primeros veranos en España y gracias, efectivamente, a la familia de Marisa. Gustavo consiguió facilidades y contactos para su investigación gracias a estos familiares o a través de ellos: Jesús García Valcárcel, consejero del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, le consiguió una tarjeta de investigador; Castillo de Lucas, folclorista, medió para que conocieran a Caro Baroja; más tarde, Javier Sánchez Cantón les proporcionó contactos en Galicia como Filgueira Valverde y García Alén (M. Rey-Henningsen, comunicación personal, 28 de octubre y 4 de noviembre de 2020)⁵.

De todos ellos, el nombre de Caro Baroja es el que más se repitió durante nuestras conversaciones. Fue él quien le sugirió a Gustavo ir a Galicia y no al País Vasco, donde se conservaban más vivas las tradiciones que a él le interesaban y «porque no había nadie estudiando, pero era mentira porque estaba Lisón» (Rey-Henningsen, 24 de septiembre de 2020). Con Carmelo Lisón Tolosana entabló contacto gracias a García Alén ya en 1965, y pudo acompañarle en su trabajo de campo haciendo entrevistas: «De Lisón aprendí mucho», dice Gustavo (28 de octubre de 2020).

En 1965, una vez comenzada su labor de investigación y establecido en Galicia, su mujer pronto se le unió. Si bien no había vuelto desde pequeña, esta zona no era

5 Jesús García Valcárcel era pariente de Marisa. Castillo de Lucas era el médico del Banco de España, donde trabajaba el padre de Marisa. Javier Sánchez Cantón también era primo de este, y en aquel momento ejercía de director del Museo del Prado. Valverde era alcalde de Pontevedra, y García Alén secretario del Museo de esta misma ciudad.

desconocida para ella por su ascendencia gallega y su familia aún allí asentada. Ambos recuerdan comentar sus impresiones sobre la gente con la que se encontraron: «El País Vasco no nos pareció tan pobre, pero Galicia era tremendo, muy atrasado, pero el orgullo que tenía la gente... era gente sencillísima, que te ayudaba, te lo daba todo» (M. Rey-Henningsen, comunicación personal, 23 de septiembre de 2020). La presencia de Gustavo en los pequeños pueblos gallegos tampoco pasó desapercibida, ni para la guardia civil, que le paró varias veces (aunque nunca tuvo ningún problema), ni para la gente, que se preguntaban de qué vivía aquel hombre que iba con una cámara y una grabadora colgando todo el tiempo, llegando a referirse a él como «o danés que vive do conto»⁶ (Rey-Henningsen, 23 de septiembre y 28 de octubre de 2020).

El contraste que evocan algunas de las imágenes captadas en Galicia, como la que acompaña a este texto, nos llevó a la inevitable pregunta de qué estaba pensando aquel joven danés, sentado en la *lareira* de una casa de la Galicia rural, aparentemente tan alejada de su realidad. Sin embargo, a Gustavo todo aquello le pareció bastante familiar pues le recordaba a la casa de sus bisabuelos en Jutlandia (G. Henningsen, comunicación personal, 10 de diciembre de 2020). A las semejanzas entre el paisaje de Galicia y ciertas zonas de Dinamarca, se sumó la facilidad para el idioma: «Gustavo, por lo que fuese, empezó a entender el gallego muy pronto, antes que yo [...]. La mayoría de la gente con la que dábamos hablaba ya en castellano [...] Gustavo quería recoger cosas en gallego y le contaban cosas en castellano, pero ya cuando veían que se interesaba hablaban ya en gallego» (Rey-Henningsen, 28 de octubre de 2020).



Figura 1. Gustav Henningsen entrevistando a un vecino de Buscás, Órdenes. Fotografía de Javier Rey, tomada para este artículo de: Groba, X, Ossa, S. de la (2017), *Gustav Henningsen. Gravacións musicais na Galiza. 1964-1968*, Santiago de Compostela, aCentral Folque. Centro Galego de Música Popular.

A estos recuerdos se suman otro tipo de circunstancias, como aquel cura que predicó contra Gustavo desde el púlpito, hablándoles a los feligreses de esos extranjeros que iban a enriquecerse a costa de ellos. La preocupación por que aquel discurso le cerrase las puertas de las casas gallegas duró poco, pues al salir de la iglesia la gente se acercó a ellos para apoyarles: el sacerdote resultó ser un recién llegado, mientras que a la presencia del danés ya se habían acostumbrado (M. Rey-Henningsen, comunicación personal, 10 de diciembre de 2020).

Al igual que había ocurrido en Dinamarca, tanto en la Biblioteca Real como en Aerö, Marisa también le acompañó a hacer trabajo de campo durante sus estancias en Galicia. Su presencia, ante la desconfianza que podía generar un hombre solo y desconocido, le abrió paso entre la gente. Gustavo se ganó la confianza de aquellos a los que iba conociendo, a menudo regalándoles las fotografías que tomaba de ellos. Gracias a sus relaciones consiguió nuevas oportunidades, como la amistad que entabló con el alcalde de Lalín, quien le dejó subirse al púlpito durante la romería de O Corpiño y así tomar mejores fotografías. Nos contaron que, al final, incluso Gustavo y el cura ya mencionado se hicieron amigos (Rey-Henningsen, 10 de diciembre de 2020).

El trabajo realizado en Galicia, con grabaciones, fotografías y otros materiales recopilados, se completó con el descubrimiento de cerca de doscientos procesos de brujería del Tribunal de Santiago conservados en el Archivo Histórico Nacional de Madrid. Esto le hizo modificar su tesis para centrarse en los documentos recién descubiertos, si bien no sería su último cambio de rumbo (Jimeno, 2012, p. 26). Ante la introducción de este tema en nuestras entrevistas, la primera pregunta estaba clara: cómo Gustavo había aprendido paleografía española para leer la documentación de la Inquisición. Marisa se adelanta: «Era yo la que había aprendido, no te creas que tenía una noción grande, utilicé el libro de Miranda Podadera y por ahí yo intentaba sacarlo. No era muy buena» (27 de octubre de 2020). Para Gustavo algunas letras españolas eran distintas, pero otras no, además habían empezado «con los documentos de los autos de fe que estaban más bien de una mano casi, casi mecanografiada» (G. Henningsen, comunicación personal, 27 de octubre de 2020). Además de Marisa, iba con él su cuñado Carlos, entonces estudiante de Derecho, quienes le ayudaron «hasta que Gustavo cogió la rutina de leer» (Rey-Henningsen, 27 de octubre de 2020). Inmediatamente, ante las primeras menciones de su trabajo en el Archivo de Madrid, su descubrimiento más importante sale a relucir: «Los documentos de Salazar los encontramos en el Archivo Histórico Nacional de Madrid» (Henningsen, 27 de octubre de 2020). «Los encontraste tú», matiza Marisa (27 de octubre de 2020). Con esto, otro cambio de tesis, el último. A los papeles de Salazar los conoció gracias a la obra de Parrinder (1958), aunque se encontraban extraviados desde que Charles Lea los consultara, de forma indirecta, para su obra sobre la Inquisición española a principios del siglo XX (Henningsen, 2010, p. 429). «Estuvo en el Archivo de Santiago y le dijeron que allí no había nada. Entonces ya preguntabas tú por lo de Lea [...]. Como Gustavo no se rinde siguió indagando y fue a Simancas y a Madrid» (Rey-Henningsen, 4 de noviembre de 2020). Gracias a aquella recomendación que había obtenido de Jesús García Valcárcel pudo entrar en el Archivo Histórico Nacional de una manera bastante libre, le permitieron subir a los despachos de Inquisición y mirar los ficheros (Rey-Henningsen, 4 de noviembre de 2020), si bien

el camino hacia los papeles de Salazar fue un poco más complicado: «Estábamos buscando los documentos de Salazar y nadie podía decírmelo, tardé bastante porque nadie sabía nada» (Henningsen, 27 de octubre de 2020). Aunque recuerdan el trato amistoso de los archiveros, también sus reticencias a enseñar ciertos materiales, pues a Gustavo, aunque no para todo, sí le pusieron algunas trabas (Rey-Henningsen, 4 de noviembre de 2020). «Allí [al Archivo Histórico Nacional] habían traído casi todo o todo el archivo original de Simancas con todos los tribunales de la Inquisición y tuve la suerte que me dieron permiso para hacer una copia entera de todo el catálogo» (G. Henningsen, comunicación personal, 4 de noviembre de 2020). Quien le consiguió dicho permiso para consultar el conocido como «Índice de Simancas» fue Ramón Paz, por aquel entonces jefe de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, institución que Gustavo también frecuentaba para completar sus lecturas. «Gustavo se quejó a Ramón Paz y este le dio la razón [...]. Él te ayudó a sacarlo y a fotografiarlo todo. Era muy buena persona y lo comprendió perfectamente [...]. Él le explicaba que en Dinamarca no le ponían trabas y aquí sí» (Rey-Henningsen, 4 de noviembre de 2020). A pesar de los miedos de Marisa de haber metido a Ramón Paz en problemas, ya con el índice en mano Gustavo pudo comenzar a solicitar los legajos que le interesaban: «Ese para mí fue un gran principio, por cualquier tribunal había causas, procesos, relaciones de causas y luego había correspondencia» (Henningsen, 27 de octubre de 2020). Fotografías y negativos del «Índice» se conservaban entre los materiales de trabajo de Gustavo, que tras comparar las referencias del autor americano con lo indicado en el tomo de Simancas sobre el Tribunal de Logroño, un día de diciembre de 1967 por fin encontró «el legajo 1679, que en Lea tenía otra signatura... bueno, podemos decirlo así, pero abriendo este legajo 1679 me salió una riqueza de entre ellos [...]. Resulta que allí estaba la clave para mí» (Henningsen, 27 de octubre de 2020).

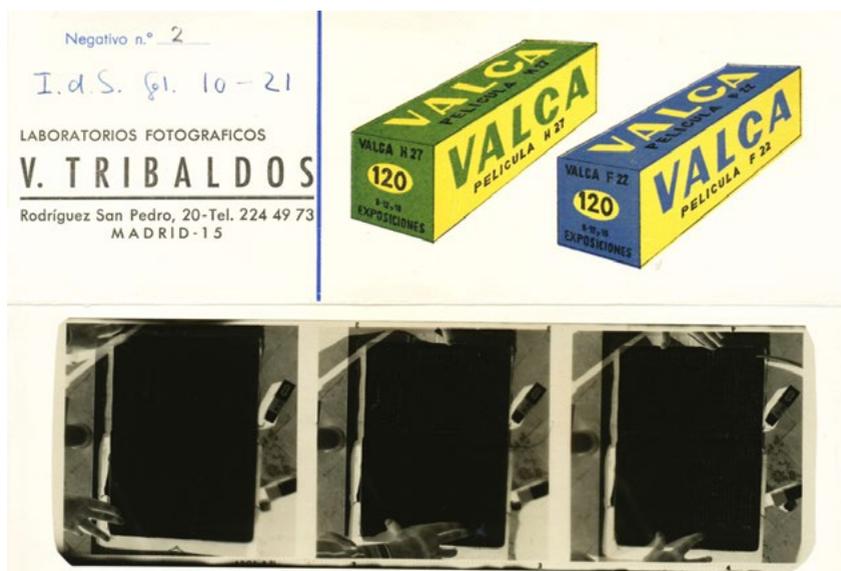


Figura 2. Negativos de las fotografías tomadas del Índice de Simancas, pertenecientes a Gustav Henningsen, en su respectivo estuche e identificados por él como, en este caso, «I. d. S. fol. 10-21».

Gustavo trabajaba de forma lenta pero profunda⁷ durante las mañanas y algunas tardes en el Archivo Histórico Nacional: «Yo me acuerdo que yo les daba bastante trabajo y eran una excepción conmigo porque normalmente podía pedir todo lo que quería y lo tenía a mi alcance» (Henningsen, 4 de noviembre de 2020). «Normalmente tenían que pedir una carpeta a la vez a los ordenanzas, eso de traerle a él tres o cuatro o cinco a la vez no lo hacían con nadie» (Rey-Henningsen, 4 de noviembre de 2020).

Sobre su forma de manejar la documentación encontrada, Gustavo comenta que según su importancia tomaba nota o transcribía (27 de octubre de 2020). Del taller de reprografía del Archivo Histórico Nacional consiguió también gran número de microfilmes de la documentación consultada, así como copias, pues «lo primero que hacía cuando había encontrado un fondo era pedir fotocopia de todo» (Henningsen, 27 de octubre de 2020). Ante la pregunta de lo que ocurrió con estos materiales: «Yo creo que los deposité en el archivo del Danish Folklore [Archives]» (Henningsen, 4 de noviembre de 2020). Durante los meses en el Archivo, como hemos mencionado, y una vez encontrados los papeles de Salazar, Marisa estuvo con él ayudándole a transcribirlos, ¿se podría decir que era su asistente de investigación?: «Cuando leía las cosas, lo hacíamos juntos, pues siempre lo comentábamos, no era su asistente de investigación, pero yo era más bien la persona que le comentaba lo que querían decir esas cosas. Yo llegó un momento que me cansé, porque tanta bruja... Fue cuando él contrató a Jaime» (Rey-Henningsen, 27 de octubre de 2020).

«A mí me llamaban el danés y a Jaime el danés segundo», cuenta de forma anecdótica Gustavo (Henningsen, 28 de octubre de 2020). Jaime Contreras fue contratado como su ayudante en 1972, ya que, aunque Gustavo hubiese acabado su tesis en 1971, desde Dinamarca habían extendido su beca durante siete meses más. Con él, un joven estudiante de Historia, comenzó el proyecto de recopilación de los datos relativos a la actividad de los tribunales inquisitoriales, utilizando para ello las relaciones de causas y autos de fe enviadas al Supremo Consejo por los inquisidores (Jimeno, 2012, p. 29). Cuando al finalizar la beca Gustavo tuvo que presentarse de nuevo en Dinamarca, «él seguía trabajando, y en parte pagado por mí» (Henningsen, 4 de noviembre de 2020). Marisa añade: «Yo sé que Gustavo pidió dinero durante dos años, y Jaime trabajó gratis mientras Gustavo esperaba por el dinero [...]. Fue una pena porque Jaime, que Gustavo incluso quiso pagar de su dinero, ya había pasado a interesarse por otros temas» (4 de noviembre de 2020).

Jaime, «el discípulo amado de Gustavo» (Rey-Henningsen, 4 de noviembre de 2020), que no sería el único historiador en unirse a los proyectos del danés, no fue tampoco la única relación académica que entablaron en España. Durante sus estancias había entrado en contacto con los investigadores que había conocido en el Archivo

7 Marisa se refiere a él de esta forma en nuestra entrevista del 4 de noviembre, utilizando la frase alemana «er ist langsam, aber er ist gründlich». Esta también aparece en la autobiografía escrita por Gustav en 2005, editada en este mismo homenaje, ya que fue utilizada por su colega Piø, citando una novela alemana, para describirle. Literalmente significa «es lento, pero es minucioso».

así como en la Casa Velázquez, que frecuentaban, tanto Jaime como él, con asiduidad (Rey-Henningsen, 4 de noviembre de 2020). En aquella sala de lectura del Archivo Histórico Nacional, situada en el mismo lugar que se encuentra ahora –«si se la han cambiado puedes estar seguro que Gustavo no se habría fijado, no se fija en los detalles» (Rey-Henningsen, 4 de noviembre de 2020)–, conoció a algunos de esos investigadores, muchos de ellos extranjeros, a quienes llegaron a invitar a su piso de la calle Pez Austral, en el madrileño barrio de la Estrella, donde algunas tardes realizaban tertulias: «Ahí les conocimos, sobre todo él, lo que pasa es que Gustavo los invitaba a casa y los conocía yo» (Rey-Henningsen, 4 de noviembre de 2020). Con el paso del tiempo algunos nombres se han difuminado, al mencionarlos afloran ciertos recuerdos aunque no siempre es seguro situarlos, ¿les conocieron en el Archivo? ¿En la Casa Velázquez? ¿Quizás en la Residencia de Estudiantes o en actividades académicas tiempo después? En el Archivo Histórico Nacional, «conocimos a investigadores que hoy han llegado a ser grandes personajes» (Rey-Henningsen, 4 de noviembre de 2020). Así, mencionan a Bill Callahan, quien posteriormente ayudó a Gustavo en sus traducciones al inglés, o a Richard Greenleaf que, interesado en la Inquisición española, preguntó por Gustavo en el Histórico Nacional, donde «le dijeron que era un danés peligroso» (Rey-Henningsen, 24 de septiembre de 2020). También a Albert Lovet, Charles Amiel –«yo le tenía mucho cariño» (Rey-Henningsen, 4 de noviembre de 2020)–, Bartolomé Barrassar, Jean Pierre Dedieu o Marcel Bataillon «yo estoy seguro que he saludado a Bataillon» (Henningsen, 4 de noviembre de 2020). «Entre ellos había un ambiente muy cordial, y hablaban sobre qué trabajaban, ahí sí que no hubo suspicacias de ninguna clase» (Rey-Henningsen, 4 de noviembre de 2020). Otros nombres salen a relucir a medida que preguntamos por ellos: sobre José Antonio Escudero, «fuimos a un congreso que organizó él», aunque ya se conocían de antes (Henningsen, Rey-Henningsen, 4 de noviembre de 2020); a Jesús Martínez Bujanda también le conocieron, «ese es más amigo que los otros [...]». Estuvimos en una época trabajando bastante con él» (Henningsen, 4 de noviembre de 2020); con Agustín Borromeo «estuvimos muchas veces, en Londres, en Roma varias veces y en Dinamarca [...]. No sé cómo apareció, pero me imagino que sí apareció en el Archivo» (Rey-Henningsen, 4 de noviembre de 2020); o Francisco Bethencourt, quien «invitó a Gustavo a la Universidad de La Laguna a una defensa de tesis» (Rey-Henningsen, 4 de noviembre de 2020); y a Ángel Alcalá, con quien vivieron un encuentro, cuanto menos, confuso: «En Nueva York le llama un señor que dice que se llama Luis Alcalá y Gustavo le confundió con Ángel Alcalá y quedó con él [...]. Resulta que fuimos a un cóctel a casa de Ángel Alcalá y Gustavo pidiéndole perdón como si estuviera hablando con Luis. Ángel Alcalá despistadísimo porque Gustavo le hablaba a él como si fuera otra persona. Gustavo se acordaba poco de las caras... sabía que había leído sus libros» (Rey-Henningsen, 4 de noviembre de 2020).

Además de estos contactos, adquiridos tanto durante sus primeras estancias como en los años posteriores, a lo largo de sus días en el Archivo Histórico Nacional también entró en contacto con los archiveros de la casa: José Antonio Martínez Bara, Natividad Moreno, jefa de la Sección de Inquisición durante sus primeros años de investigación, o Lola Alonso son nombres que recuerdan. Igual que el de Luis Sánchez Belda, director del Archivo a la llegada de Gustavo: «Recuerdo ir con Gustavo y que

Gustav Henningsen
 Auxiliar de la Universidad de Copenhague
 Fuglebakkevej 101
 Copenhague N 2200.-(Dinamarca)

Ca 14-5.59

Sr. Don Ramón Paz
 Biblioteca Nacional
 Paseo de Recoletos
 Madrid

COPENHAGUE, 6 de Mayo de 1969

Mi querido amigo:

Hace tiempo que tenía pensado escribirle para informarle sobre el avance del "Inquisidor y las Brujas", introducción y notas, que va bastante despacio pero creo que vale la pena profundizar ya que el libro va a salir al mismo tiempo en español e inglés.

Además sigo con las piernas mal, y aunque las piernas no me impidan el escribir, las molestias y la prolongación de este estado me quitan el humor y la inspiración a veces. Ahora me han empezado a poner otro tratamiento nuevo y de momento no puedo juzgar los resultados y los médicos siguen sin encontrar la causa exacta del mal. Es mi mayor deseo estar del todo curado para cuando vuelva a España, así que de momento no me he decidido a fijar la fecha de mi viaje, pero cuento con salir lo mas tarde a finales de verano.

Volviendo al tema del libro he de decirle que la introducción y las notas para la versión inglesa tienen que estar terminadas para su traducción en Septiembre para poder solicitar el dinero para los gastos de ésta que será de danés a inglés y mientras podría mi mujer hacer la de danés a español. De este modo podríamos contar con que el manuscrito de la versión española estaría listo para imprimir a finales de este año y a principios de 1970 tendré la inglesa.

Entre tanto saldrá mi primer trabajo sobre Salazar y las brujas en un artículo que he escrito en danés hace tiempo, pero ya está traducido al inglés. En este hago referencia a nuestra publicación y a la versión inglesa.

Con esta le envío una carta para el Archivo Histórico Nacional pidiendo permiso para la publicación de los textos de "El Inquisidor y las Brujas". Creo que sería conveniente que Vd. añadiese un par de letras al Director de ese archivo explicándole que la publicación será bajo sus auspicios.

Le incluyo también como curiosidad un programa de una función de teatro español que hubo en la Universidad aquí. Fuimos mi mujer y yo el día de nuestro 12. aniversario de boda y quedamos francamente sorprendidos de la calidad de la representación, teniendo en cuenta que eran estudiantes y daneses casi todos, aunque no siempre pudieron disimular el acento lo cual resultaba a veces bastante cómico. El teatro estaba lleno en su mayoría de daneses, pero había muchos sudamericanos, españoles, franceses etc. Hay en toda Escandinavia un creciente interés cultural por España. En nuestra relativamente pequeña Universidad tenemos además del Profesor de Romanicas, cinco lectores de Español, tres de ellos nativos, dos amanuensis y varios que aquí llamamos "asistentes de lectores" y que debe ser lo que en España Vds. llaman conferenciantes.

En la Biblioteca Real de Copenhague he encontrado una colección de manuscritos españoles pertenecientes a la Inquisición. Sobre estos voy a escribir un artículo con resumen en francés que tendré mucho gusto en mandarle cuando se publique.

Un saludo cordial de su amigo

Gustav Henningsen

Figura 3. Carta de Gustav Henningsen a Ramón Paz. El danés comenta el estado de sus trabajos para la publicación del *Inquisidor y las brujas* (futuro *El abogado de las brujas*), adjuntando una carta para el Archivo Histórico Nacional en la que solicita el permiso de publicación de los textos de dicha obra, para lo que pide la intermediación de Ramón Paz. Además, entre otros temas, menciona la próxima publicación del artículo de *Temenos*. Copenhague, 6 de mayo de 1969. Archivo de la Biblioteca Nacional de España, BNE-A, Registro Topográfico 293/001.

me lo presentaste y los comentarios sobre su amabilidad y su manera en que se ofreció para todo» (Rey-Henningsen, 4 de noviembre de 2020). De hecho, a Gustavo le habían planteado en su momento realizar una serie de microfichas de los documentos inquisitoriales trabajados, para lo cual tuvo que pedirle permiso a Sánchez Belda, quien, en palabras de Marisa, «le dijo que no se iba a oponer pero entonces no estaba regulado, y yo le dije a Gustavo que si no le daba su permiso no hacer la colección, y no salió» (4 de noviembre de 2020). Así como Ramón Paz, que ya hemos mencionado y con quien mantuvo una estrecha relación, como se ve a través de una de las cartas que le dirigió el danés y que recogemos aquí. Una amistad que, podemos decir, traspasó los archivos y las bibliotecas, lo que explicaría que a finales de los años 60 Ramón Paz, dice Gustavo, «me hizo el detalle, al salir de España, de acompañarme un poco del viaje» (4 de noviembre de 2020). El bibliotecario se apeó en Burgos y Gustavo continuó hasta Dinamarca, de donde iba y venía en coche, porque desde allí «te llamaron para que dieras cuenta de lo que hacías en España» (Rey-Henningsen, 4 de noviembre de 2020).

Así como el danés recuerda a aquellos que conoció durante sus días en el Archivo Histórico Nacional, él también dejó huellas en los fondos de la institución. Al mencionarles que, tras el impacto de sus investigaciones, los archiveros volvieron sobre la serie documental de relaciones de causas y autos de fe, sacando más relaciones de causas que pusieron al final de esta, así como los números, escritos a lápiz por él mismo, que aún se conservan al lado de cada encausado, Marisa interviene rápidamente: «Es cierto, yo me acuerdo [...]. Todo lo que cogía, lo pintaba» (4 de noviembre de 2020). Mientras, Gustavo rememora «el tremendo valor» que esa serie tuvo para él (4 de noviembre de 2020).

En la biblioteca personal de Gustav se encontraba la separata de la revista *Temenos* en la que publicó en 1969, mientras se encontraba trabajando en el estudio de los documentos de Salazar, el informe sobre el hallazgo de estos (Henningsen, 2010, p. 431)⁸. En el interior de la primera página, cuya copia se puede ver a continuación, un listado de las personas a las que envió la publicación, escrito por él mismo. Una lista representativa de sus contactos académicos, muchos de los cuales fueron mencionados en nuestras conversaciones: desde el Archivo Histórico Nacional, como institución, a particulares como Sánchez Belda, Paz, Amiel, Callahan, Lovet o Caro Baroja.

Este último, a quien «Gustavo cosió a preguntas, por eso le llamó Inquisidor de raza nórdica» (Rey-Henningsen, 24 de septiembre de 2020), fue uno de los primeros en recibir la noticia de la aparición de los documentos de Salazar: «Después de mucho trabajo de archivo pude ir un día a contarle a Caro Baroja sobre los papeles de Salazar y lo curioso es que parece que no le impresionó nada. Julio no hizo caso, parece que no importaba» (G. Henningsen, comunicación personal, 24 de septiembre de 2020). Marisa también recuerda esa ocasión, pues al llegar Gustavo a casa «le pregunté y me

8 G. Henningsen (1969). «The Papers of Alonso de Salazar Frías. A Spanish Witchcraft Polemic 1610-1614». *Temenos*, 5, pp. 85-105.

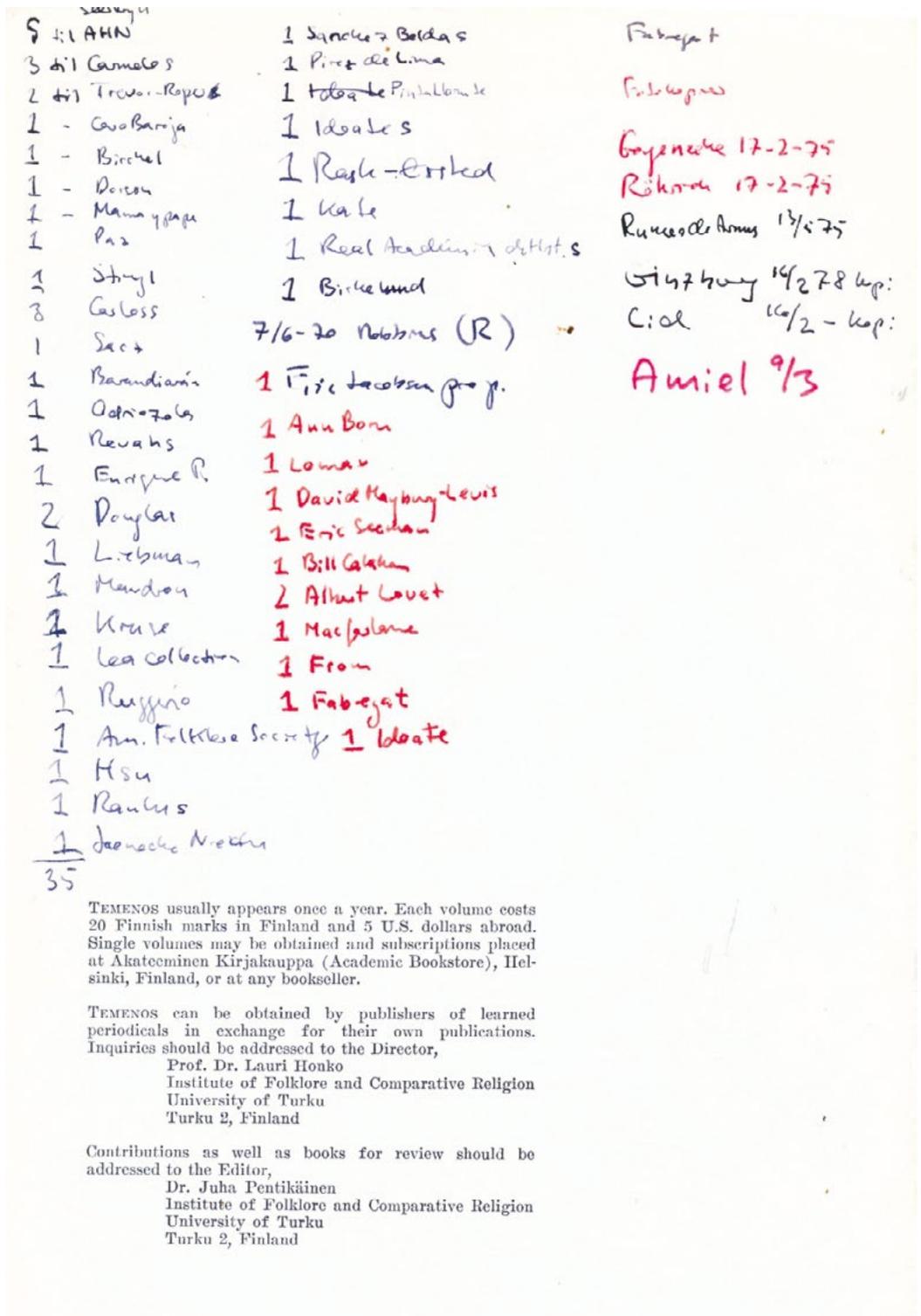


Figura 4. Listado de destinatarios del artículo de *Temenos* publicado por Henningsen en 1969 con el título «The Papers of Alonso de Salazar Frías. A Spanish Witchcraft Polemic 1610-1614».

dijo: “me miró de arriba de abajo como ‘este qué dice’”. No se lo creyó pero luego se presentó en el Archivo y sacó los mismos papeles que Gustavo» (24 de septiembre de 2020). «Preguntó por los papeles que consultó Gustavo Henningsen recientemente y con eso sacó un libro» (Henningsen, 24 de septiembre de 2020). La recepción del artículo de *Temenos* fue de hecho mencionada por Caro Baroja en una nota al final de su artículo «De nuevo sobre la historia de la brujería (1609-1619)», que sacó ese mismo año 1969⁹. La de Gustavo y Caro Baroja «fue una relación muy importante» (Henningsen, 24 de septiembre de 2020), aunque no tanto la que tuvo este con Marisa: «Cuando se enteró que yo era parienta de Sánchez Cantón no me volvió a ver» (24 de septiembre de 2020). Al ser preguntados por sus encuentros y el trato personal con él, ambos coinciden en su percepción: «Yo creo que a mí me trató con cariño y amistad» (Henningsen, 24 de septiembre de 2020); «Gustavo le cogió cariño, y creo que él también. Es así que cuando invitó a Gustavo a su casa de la ribera del Bidasoa invitó solo a Gustavo y no a mí» (Rey-Henningsen, 24 de septiembre de 2020). De su estancia en Itzea, Gustavo no tiene muchos recuerdos: «Tengo fotos, dice Marisa. Me recuerdo muy bien de la vuelta que hice solo porque no estaba Marisa» (24 de septiembre de 2020). Hablamos también de su relación académica: «Yo creo que fui el que entregó más». Aunque Marisa le recuerda que:

él también porque fue él quien le enseñó todo lo de los documentos, y él se entregó siempre mucho a todas estas cosas y lo que él tenía lo compartía con los demás. Baroja, que parecía muy reservado para unos, conmigo siempre estuvo muy seco, pero con Gustavo siempre estuvo muy agradable (Rey-Henningsen, 24 de septiembre de 2020).

Fue precisamente Caro Baroja quien informó a Gustavo, un día de abril de 1971, acerca de los documentos sobre brujas que Florencio Idoate había encontrado en el Archivo General de Navarra (Henningsen, 2010, p. 433). Así, dejando atrás el bullicio del Archivo Histórico Nacional y del bar la Flor, en plena Puerta del Sol, donde «le veías a las 7 de la mañana escribiendo» (Rey-Henningsen, 24 de septiembre de 2020), Gustavo se acercó a Pamplona. Aunque fue solo más veces que acompañado, Marisa también llegó a visitarle después de que él hubiese pasado ya una temporada allí (Rey-Henningsen, 24 de septiembre de 2020). Al preguntarles cuánto duraban sus estancias en el Archivo navarro, Gustavo comenta: «Han sido tantos momentos distintos que no recuerdo el tiempo» (23 de septiembre de 2020). Después de la visita de 1971 a Pamplona, Gustavo, que volvió a su trabajo en Copenhague al año siguiente, habría seguido visitando España para continuar con sus investigaciones. Marisa aclara que con ella nunca habría estado en Pamplona más de una semana: «Gustavo puede ser que estuviese más. Él iba a España a veces sin mí, yo tenía a los niños en casa. Puede ser que en alguna época pudiera haber estado un mes entero», sobre todo en primavera y verano, pues le habría sido más fácil tomarse un descanso de su trabajo en Dinamarca (23 de septiembre).

9 J. Caro Baroja (1969). «De nuevo sobre la historia de la brujería (1609-1619)». *Príncipe de Viana*, 116-117, 265-328.

La visita a Pamplona que está ciertamente documentada es esa primera, la de 1971, cuando Gustavo conoció al archivero y entonces director del Archivo General de Navarra, Florencio Idoate, razón última para su viaje a la ciudad. «Gustavo le conoció en el Archivo. En el Archivo [yo] no le vi nunca, siempre nos tratamos tomando un café», recuerda Marisa (23 de septiembre de 2020). A Idoate se dirigió para que le dejase hacer fotocopia del documento encontrado. A pesar de las reticencias mostradas por el archivero para hacer la reproducción, pues él estaba trabajando en su edición, que Gustavo mencionó en su autobiografía (Henningsen, 2010, p. 433), el recuerdo que ha prevalecido en ellos ha sido el de una persona abierta, dice Gustavo: «Yo tenía libre acceso a todo lo que había salido de su mano» (23 de septiembre de 2020). «Yo recuerdo a Idoate como una persona muy afable, muy abierta, sí, yo recuerdo lo que Gustavo me contó a mí, me dijo que era muy abierto, que le había ofrecido un documento que él no iba a utilizar, entonces le enseñó donde estaba ese documento» (Rey-Henningsen, 24 de septiembre de 2020). Del documento que iba a buscar pudo sacar finalmente fotocopia, «lo llamo yo manuscrito de Pamplona publicado por Idoate»¹⁰ (Henningsen, 23 de septiembre de 2020), sin embargo el recuerdo de su estancia en los archivos pamploñeses no ha calado tanto como el del Histórico Nacional porque, por una parte, como él mismo dice: «Donde sí he hecho mi vida fue en el Archivo Histórico Nacional»; por otra, porque en Pamplona «no había gran cosa» en comparación con el primero (27 de septiembre de 2020). Es Marisa la que da más detalles del Archivo General de Navarra: «Me acuerdo de las filas larguísimas que había de documentación, que había metros y metros [...]. Estábamos en un sitio donde pasamos por montones de librerías. Nos sentamos entre libros, creo, yo lo único que hacía era sacarle notas. Después de un par de días no se interesó mucho» (27 de octubre de 2020). Fue Idoate quien le orientó donde buscar, además de proporcionarle una serie de bibliografía a Gustavo, quien dice que se «apoyaba mucho en ella» (23 de septiembre de 2020) mientras a Marisa sus obras le parecieron «reveladoras» (23 de septiembre de 2020). Al ser preguntados por el trato más personal con el archivero, ambos recuerdan una buena relación, e incluso la casa de Idoate, ya cerca de Huesca, según Marisa, pues «allí estuvo Gustavo, que durmió en su casa» (24 de septiembre).

En cuanto a sus jornadas de trabajo en el Archivo navarro, ya fuese en esa misma visita o en otras –«porque él ha seguido siempre buscando» (Rey-Henningsen, 27 de octubre de 2020)–, los recuerdos son similares a los del Archivo Histórico de Madrid. Marisa, que lo define como «un ratón de archivo» (23 de septiembre de 2020), no cree que Gustavo hubiese visitado la Biblioteca de Navarra, tampoco él. Así, por las mañanas, Gustavo iba al Archivo, mientras que las tardes las pasaba «recogiendo las fotocopias que me habían servido después de haberlas pedido, me imagino que no me daba mucho tiempo para mucho turismo» y reconoce que siempre iba con mucha prisa, incluso que le faltaba tiempo durante sus estancias (23 de septiembre de 2020).

10 Publicado como: F. Idoate (1972). *Un documento de la Inquisición sobre brujería en Navarra*. Pamplona: Príncipe de Viana.

Preguntamos si al igual que había ocurrido en el Histórico Nacional, habían entablado relaciones del mismo tipo en Navarra, tanto en aquellos primeros años como en las visitas que siguieron –«él ha estado en congresos y yo le he acompañado» (Rey-Henningsen, 27 de octubre de 2020). Al mencionarles, entre otros, a José Goñi Gaztambide, archivero de la catedral de Pamplona, ambos recuerdan su nombre e incluso haberle saludado, si bien no tienen, ninguno de los dos, constancia de que ese archivo hubiese formado parte de su recorrido. En cuanto a otros ambientes, como la Universidad de Navarra, también los dos recuerdan a Valentín Vázquez de Prada. Además, Marisa trae a colación a un jesuita que trabajaba también sobre Inquisición, con el que habían mantenido contacto. Después de establecer que se trataba de Tellechea Idígoras, añade: «Gustavo tuvo correspondencia con él, pero acabaron enfadados» (Henningsen, Rey-Henningsen, 23 de septiembre de 2020). Sobre si hicieron otras amistades, Marisa reconoce que «sí, a través de mi familia, pero en aquella época íbamos bastante despistados» (Rey-Henningsen, 23 de septiembre de 2020).

«Yo lo encontré una ciudad encantadora, acogedora, nos encontrábamos muy bien en ella y Gustavo lo comentaba», dice Marisa sobre Pamplona (23 de septiembre de 2020). A diferencia de Gustavo, ella habría tenido más tiempo para hacer turismo, pues recuerda haber visitado la catedral, y sobre todo el casco viejo, siendo esta la zona por la que más se movían (24 de septiembre de 2020). «Cuando íbamos a este tipo de capitales de provincia nos recordaba mucho a cualquier ciudad danesa. Muy vacías de gente, ahora ha cambiado mucho. Era una tranquilidad tremenda sentarse en un sitio y oír lo que decías y no ese jaleo que había en otros sitios de España» (Rey-Henningsen, 23 de septiembre de 2020). De su día a día en la capital navarra guardan recuerdos del Hotel La Perla, donde se alojaban y que se puede ver al fondo en la fotografía que aparece a continuación, en la que Gustavo posa en la plaza del Castillo.



Figura 5. Gustav Henningsen en la plaza del Castillo, Pamplona, con el Hotel La Perla al fondo. Fotografía de su colección personal.

En esa misma plaza se encontraba el restaurante al que solían ir: «Me acuerdo que comíamos en un restaurante estupendo que lo llevaban dos hermanas, que eran encantadoras y a Gustavo le contaban muchas cosas de brujería vasca. Gustavo las conoció antes y luego me llevó a mí» (Rey-Henningsen, 23 de septiembre de 2020)¹¹. Brujería dentro y fuera de los archivos, y también más allá de Pamplona. De sus días en la capital, pasamos a centrarnos en sus recuerdos de otras zonas de Navarra, a las que habrían llegado en coche –«por entonces me gustaba mucho conducir» (Henningsen, 24 de septiembre de 2020)–, valiéndose de mapa y preguntando a las gentes cuando hacía falta –«nosotros no entendemos el vasco para nada, pero me suena muy bien» (Rey-Henningsen, 24 de septiembre de 2020)–. En su primer viaje a Zugarramurdi, desde Galicia recorriendo todo el norte de España, vivieron otra experiencia que se ha quedado grabada en su memoria: «Gustavo se acuerda. Intenta contarlo tú, lo de las señoras cuando nos paramos a preguntar por Zugarramurdi» (Rey-Henningsen, 24 de septiembre de 2020). Así, de camino a dicho pueblo, Gustavo llamó a la puerta de lo que parecía una «casa de cuento» y una señora se asomó a la ventana. Cuando esta bajó llamó a su hermana para que viera a Gustavo, cogiéndole de la mano y felicitando a Marisa por su suerte. «Era todo de cuento, la manera de hablar, con el pañuelo a la cabeza», dice Marisa (24 de septiembre). «¿Fotos no sacamos, verdad?», pregunta Gustavo (24 de septiembre). Ellas les señalaron el camino y, aunque a la vuelta intentaron buscar la casa de nuevo, nunca la volvieron a ver. «Gustav quería hacerles una entrevista. Si no fuera porque hubiéramos estado juntos pensaríamos que lo habíamos soñado [...]. Hacíamos la broma de que serían dos brujas de Zugarramurdi» (Rey-Henningsen, 24 de septiembre de 2020).

Tampoco entonces tenía mucho tiempo a hacer turismo, pues «iba más bien en plan de ver los documentos» (Henningsen, 24 de septiembre de 2020); «plan de ver si las casas aquellas aún existían. Cada casa tenía un nombre, y los reconocía» (Rey-Henningsen, 24 de septiembre de 2020). «Tengo memoria fotográfica de Zugarramurdi, del pueblo y de las cuevas» (Henningsen, 24 de septiembre de 2020).

Además de este, otros viajes salen a relucir, como Tudela y también Puente la Reina, a donde fueron buscando vestigios de los antepasados navarros de Marisa, o aquella vez en el País Vasco: «Gustav lo ha tenido presente mucho tiempo, la visita que hicimos a los párrocos [...]. Estos párrocos le habían dado tarjetas de archivo con nombres, él estaba buscando los mismos nombres que coincidiesen con la gente vasca en los documentos, cuando veía los apellidos que le interesaban» (Rey-Henningsen, 23 de septiembre de 2020)¹².

Sus estancias en Pamplona les convirtieron en testigos únicos de un significativo período de la historia de nuestro país. A través de nuestras preguntas tratamos de

11 Aunque no confirman el nombre, podría tratarse del afamado restaurante conocido popularmente como «Las Pocholas», que se encontraba en las inmediaciones de la plaza del Castillo.

12 Esas tarjetas son las mismas fichas que mencionó Gustavo en su autobiografía (Henningsen, 2010, p. 432), las cuales llamaron la atención de los guardias civiles que les pararon en la frontera con Francia, a su vuelta a España desde Dinamarca en 1969.

indagar también en su memoria sobre el clima religioso y político de principios de los años 70, avivando tanto recuerdos anteriores como posteriores. Así, llevamos la conversación, en primer lugar, hacia el ambiente clerical de Pamplona y la crisis espiritual de principios de la década de los 70, especialmente desde el punto de vista de Gustavo. Nos comentan que a este siempre le había atraído mucho esa devoción, por lo que Idoate llegó a proporcionarle algunos libros, le habló de religión y de la importancia del Opus Dei en Pamplona. A pesar de haberle interesado bastante, Gustavo nunca rompió con sus principios luteranos. Marisa, por su parte, añade: «A veces teníamos discusiones. Pero hemos tenido siempre un respeto tremendo por las opiniones de uno y de otro. Yo iba a la iglesia luterana como a la católica, me hice muy ecuménica» (23 de septiembre de 2020). Es ella la que cuenta sus recuerdos relacionados con los clérigos en la capital navarra, algunos de los cuales también visitaban el Archivo General, vestidos con «unos sombreros enormes de grandes» (23 de septiembre de 2020).

Ante el segundo tema, el clima político, es Marisa la que se adelanta para explicar que «en Dinamarca el clima de entonces, en los años 50 y 60, era muy a favor de ETA, por decirlo así, allí había en la Universidad clases de vasco y catalán pagados por los representantes de esos gobiernos... gentes que eran simpatizantes. La Universidad no tenía ni idea de Historia de España, pero como pagaban...» (23 de septiembre de 2020). Gustavo aún no había estado en España, y Marisa y él discutían mucho sobre este tema hasta uno de sus primeros viajes a nuestro país: se habían quedado con unos amigos en San Sebastián, fueron en tren hasta Pamplona y desde allí no les dejaron seguir «porque había explotado la que creo que era la primera bomba de ETA» (Rey-Henningsen, 23 de septiembre de 2020). Desde aquello Gustavo se desentendió de lo oído en Dinamarca, aunque «él nunca tuvo miedo, para él estas cosas eran un poco periféricas» (Rey-Henningsen, 23 de septiembre de 2020).

Las huelgas y el clima convulso de principios de los 70 en Navarra «no fue una de las cosas que le sorprendió» (Rey-Henningsen, 23 de septiembre de 2020), pues en Dinamarca había vivido demostraciones de ese tipo, cosa que sí sorprendió a Marisa que, como ella misma dice, venía de una España muy pacífica y no esperaba encontrarse manifestaciones políticas en el país nórdico (23 de septiembre de 2020).

De las primeras visitas en los años 70, hacemos un salto a los últimos del siglo XX cuando, preparando la edición de *The Salazar Documents*, volvieron a Navarra, tanto al Archivo General como al Diocesano (Henningsen, 2010, p. 437). De esta visita sale a relucir otro incidente vivido entonces: «Íbamos al Archivo General de Navarra [...]. De repente se acerca una persona, yo pensé que iba a decir algo, Gustav se apresuró y yo le vi cómo le escupió en la espalda. Y Gustav muy asustado pensó si habría sido ETA. Hacía poco que habían matado a Tomás y Valiente, nosotros le conocíamos personalmente» (Rey-Henningsen, 23 de septiembre de 2020).

Basándose en el clima político español de principios del siglo XXI, hacia el 2005 Marisa publicó una crónica en danés en el periódico *Politiken*. Gustavo aclara que el artículo, por precaución, apareció sin nombre (28 de octubre de 2020), mientras Marisa

recuerda que aunque lo iban a escribir los dos, finalmente Gustavo no quiso participar (28 de octubre de 2020)¹³.

Habiendo vivido entre dos países durante tanto tiempo, preguntamos también por sus impresiones de la España de aquellos años. Marisa nos cuenta el recuerdo de su vuelta a España en el 1969. Un año antes, como ya hemos mencionado, Gustavo había tenido que volver a Dinamarca, pero habiendo conseguido otra beca para continuar su tesis, regresaron al año siguiente (Henningsen, 2010, pp. 431-432). «A la vuelta notamos ya la apertura», dice Marisa, «pero ya en la misma Dinamarca se comentaba que España había equivocado la libertad por libertinaje» (23 de septiembre de 2020). Además, las diferencias entre ambos países reflejaban de forma positiva en ciertos aspectos de su vida en España: «Con respecto a Dinamarca [la vida] en España era mucho más barata. Con un sueldo de archivero Gustavo se sentía rico» (Rey-Henningsen, 23 de septiembre de 2020).

Su propia conclusión a todo lo anterior podría resumirse de la siguiente manera: «Gustavo y yo nunca quisimos intervenir en nada político y como nosotros donde íbamos por no meternos y por ser personas muy abiertas, no teníamos problemas» (Rey-Henningsen, 23 de septiembre de 2020). Esta misma apertura fue también puesta en práctica en el plano académico: «Gustav siempre ha sido muy generoso y ha abierto el camino a mucha gente [...]. Porque a eso estamos acostumbrados en Dinamarca [...]. Gustav las cosas que no utilizaba se las daba a otro» (Rey-Henningsen, 23 de septiembre de 2020). «Siempre muy abierto. Con esa apertura ganas muchos amigos. Para mí resultó natural intentar tener una política abierta» (Henningsen, 23 de septiembre de 2020).

Por último, antes de abandonar el tema navarro, preguntamos si el mismo trabajo de campo realizado en Galicia, documentando tradiciones y creencias, no pensó también en hacerlo para Navarra. «Por desgracia, no. Gustavo cuando terminó su tesis se echó sobre el dar a conocer los documentos de la Inquisición y se olvidó de hacer fotos» (Rey-Henningsen, 28 de octubre de 2020). Entonces, ¿folklorista en Galicia, historiador en Navarra?: «El término folklorista no lo usas casi, por la sencilla razón de que en España decías eso y pensaban en el flamenco» (Rey-Henningsen, 28 de octubre de 2020). Así, al igual que Caro Baroja, en el que Gustavo reconoce que se inspiraba (28 de octubre de 2020), Marisa añade: «El título de la etnohistoria le gustó mucho a Gustavo y entonces él recomendó incluso aquí en los países nórdicos que revisasen las teorías que había para el folklore, porque no miraban más allá de la tercera generación [...]. Muchas veces dice lo de etnohistoria, refiriéndose a Caro Baroja. Siempre lo dice, que él fue su gran maestro» (28 de octubre de 2020).

Tras ser mencionada por Marisa la publicación de los documentos de Salazar, que como sabemos vio la luz años después de la edición de su estudio, dejamos que siga

13 Esta crónica, cuyo título en danés se podría traducir como «La dictadura del miedo», se publicó hacia 2005. Al ser escrita de forma anónima no aparece recogida en la bibliografía de Marisa Rey-Henningsen.

fluyendo este tema: «Douglas, que le conoció en casa de Baroja, le dijo que los documentos no, solo el libro» (Rey-Henningsen, 28 de octubre de 2020). «También son cosas distintas. *The Witches Advocate* es trabajo mío y el otro son documentos, una composición que ya existía, no es invento mío...» (Henningsen, 28 de octubre de 2020). «Lo dice Gustav en muchas ocasiones que lo considera como la segunda parte de su tesis» (Rey-Henningsen, 28 de octubre de 2020).

Su obra *The witches advocate* (1980), completada con *The Salazar Documents* posteriormente, se convirtió en referente para los estudios internacionales de Inquisición y brujería (Jimeno, 2012, p. 31). Sobre sus impresiones acerca de la recepción e impacto de la obra, coinciden en que en España no fue valorada como se esperaba: «Gustavo lo comentó. Yo le dije como está en inglés la gente no lo va a leer si no sabes muy bien. Yo lo traduje más tarde. Tuvo respuesta de muchísimos sitios... pero de España no» (Rey-Henningsen, 28 de octubre de 2020). Tampoco se publicó entonces a través de la Diputación de Navarra –«eso también le extrañó a mucha gente» (Rey-Henningsen, 28 de octubre de 2020)–, pero sí supuso la traducción de la obra de Charles Lea al español, nos dice también Marisa: «Entonces lo que se comentaba era eso, que en España se traducían muy poco las obras hechas en el extranjero» (28 de octubre de 2020). En una de nuestras últimas entrevistas, Gustavo añade: «Era un poco catástrofe que un danés se hubiera metido tanto con la Inquisición» (4 de noviembre de 2020).

Catástrofes aparte, una última pregunta, la más personal y para la cual casi intuimos la respuesta: entre ellos hablan siempre en danés. Simple curiosidad que nos puede servir para ponerle voz a los acontecimientos anteriores, las horas que ambos pasaron en los archivos, los viajes compartidos y las anécdotas recordadas. Aunque cuando se conocieron hablaron en inglés, y a veces en España Marisa le hablaba en su primera lengua, el danés es, como pudimos escuchar, su lengua en común (Rey-Henningsen, 10 de diciembre de 2020). Llegados al final de nuestras preguntas, podríamos recuperar lo dicho anteriormente sobre el testimonio aquí expuesto: es único, irremplazable e ilumina de forma notable la vida y la obra de Gustavo y Marisa. Su vida y su obra, en común.

«Las aventuras que he tenido con este hombre no se las imagina nadie» (Rey-Henningsen, 24 de septiembre de 2020). Algunas de ellas quedan ahora aquí recogidas. Gracias Gustavo y Marisa por haberlas compartido con nosotros.

LISTA DE REFERENCIAS

Bibliografía

- Folguera, P. (1994). *Cómo se hace historia oral*. Madrid: Eudema.
- Henningsen, G. (1959). Vedel og Syv og bogtrykkerne. En bibliografisk undersøgelse. *Danske Studier*, 53-84.
- Henningsen, G. (2010). Andanzas por España de un «inquisidor a la moderna de raza nórdica». *Huarte de San Juan. Geografía e historia*, 17, 423-444.

- Jiménez de Aberasturi, J. C. & Otaegi, M. (1987). Historia oral y archivística oral: un método para el estudio de la historia local. *Estudios de historia local* (pp. 79-101). Bilbao: Eusko Ikaskuntza.
- Jimeno, R. (2012). Gustav Henningsen o el porqué del estudio de la Inquisición. *Revista internacional de los estudios vascos*, 9, 22-39.
- Parrinder, G. (1958). *Witchcraft*. Harmondsworth: Penguin.

Fuentes

- Negativos de las fotografías del Índice de Simancas. Colección personal de Gustav Henningsen, donados a la Universidad Pública de Navarra.
- Carta de Gustav Henningsen a Ramón Paz. Copenhague, 6 de mayo de 1969. Archivo de la Biblioteca Nacional de España, BNE-A, Registro Topográfico 293/001.
- Separata del artículo «The Papers of Alonso de Salazar Frías. A Spanish Witchcraft Polemic 1610-1614», *Temenos*, 1969, donde aparece el listado de destinatarios escrito por Gustav Henningsen. Colección personal.
- Fotografía de Gustav Henningsen en la plaza del Castillo, Pamplona. Colección personal.